

Un cambio de rumbo para la humanidad y para la Vida Consagrada

Este título es el hilo conductor del pensamiento de todo este número de Testimonio. Los autores nos van ofreciendo a medida que se avanza en la lectura una propuesta de compromisos que vienen de algo que quiere nacer y que tiene que nacer: *un nuevo rumbo para la Vida Consagrada* [VC]. Nuevo rumbo que será el fruto de un aprendizaje; de algo vivido que no queremos que sea un punto y seguido sino un punto y aparte; que lleve al comienzo de una nueva etapa de la historia de la humanidad; aun auténtico cambio de rumbo de los seres humanos y, de un modo especial, de la vida consagrada. “Con la pandemia muchas cosas tienen que reorientar su rumbo” (Papa Francisco).

Esta editorial la escribe alguien al que su primer análisis del Corona virus dio “positivo” y vivió unos días tocando fondo, pero logró superarlo; viví una situación extraña, desconcertante, inédita y sorprendente. Algo de ello se refleja en estas líneas y hace que sean más largas de lo habitual para una editorial, pero de hecho más propositivas. Es maravilloso cuando con el nuevo examen uno escucha que da “negativo”. *Como ser humano y como religioso me ha pillado con el paso cambiado y sin muchos recursos*, pero afortunadamente con dos grandes aportes: la fe que nos recuerda que Dios es nuestro Padre y la cercanía de muchas personas con nombre y con rostro, y una comunidad con esperanza y con amor, de las que saben que si buscan el Reino de Dios y su justicia todo se nos dará por añadidura.

A medida que pasan los días de pandemia se ve con más claridad que algo “viejo” tiene que terminar. No hay duda que la cultura consumista vino a atentar contra la calidad de la relación humana o, mejor aún, la calidad de la vida humana. Es urgente que hagamos prevalecer la dignidad de todo

ser humano por encima de los intereses materialistas y consumistas. La confianza debe pasar de los que están en el poder al pueblo. Es el momento de profundizar en el desastre del capitalismo y hacer desaparecer todos los anticuerpos de la solidaridad. He vivido este tiempo con la fuerte convicción de que lo que va a comenzar estaba como intuido por algunos futuristas, y para uno de ellos, con la llegada de “la tercera ola” (Alvin Toffer). La humanidad después de la primera interpelación que fue la revolución agrícola vivió la segunda; la llamada revolución industrial y, después, comenzó a navegar por la que Toffer llama la tercera en la que se amplificaría la fuerza mental del ser humano con los productos computacionales, cibernéticos y determinadas nuevas herramientas.

Ese nuevo rumbo de la humanidad he podido experimentar personalmente. Es como el tesoro escondido en el sufrimiento de no pocos consagrados. Está brotando de ese sufrimiento profundo y fecundo y, en cierto modo, ya comenzamos a disfrutarlo. Debemos convencernos, una vez más, que no hay mal que por bien no venga; que no hay cruz sin Pascua. “La vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz despertó y vuelve a latir de nuevo” (Romano Guardini). Esta es nuestra esperanza, la que no nos podrá ser robada. Si en nuestra vida volvemos a poner en el centro el servicio el amor comenzará a latir de nuevo. El fundamento o motivación más profunda para hacer esta gran propuesta es el siguiente: *quien no cambia cuando todo cambia se queda en el pasado, en el ayer; se queda mudo y sordo*. Es un hecho que la vida no se detiene en ese ayer. “Si algo hemos podido aprender en todo este tiempo es que nadie se salva solo” (Papa Francisco). Sin ninguna duda, es mejor la solidaridad a todos los niveles que el aislamiento.

Los autores de este número de Testimonio como que se hubieran puesto de acuerdo para no dejar pasar la ocasión de poner un granito de arena y enviar un mensaje de esperanza, ánimo y solidaridad a todos los religiosos. La intención de la dirección de la revista es que esta reflexión llegue hasta cada uno de nosotros y nos ayude personalmente a convertir esta vivencia en una oportunidad grande para nuestra historia individual y comunitaria. Todo ha nacido de la preocupación y la consternación pero, también, de la serenidad y esperanza. Si la VC se descubre hoy “atascada” es porque no se ha desafiado a sí misma a ser parte viva de las grandes transformaciones que la humanidad está experimentando. Debe descubrir como rasgo principal el ser nómada y buscadora, mística y profética. Así apuntará a vivir una primavera que consistirá, sobre todo, en *saber estar en el corazón del mundo y poner al mundo en el corazón de Dios*.

Este tiempo de crisis pone delante de la VC varias oportunidades:

Oportunidad de ser solidarios:

Desde el primer momento de la pandemia nos hemos sentido movidos a estar cerca, apoyar y ser solidarios de todos. En muchos gestos diarios hay

también una reconfortante explosión colectiva de fraternidad y de solidaridad. Las comunidades religiosas deben ser lugares donde se rehace la humanidad, se experimenta un amor atento a toda necesidad y se desarrolla una fuerte voluntad de compartir lo nuestro con los necesitados. Es el corazón del consejo evangélico de la pobreza en su versión actual; consejo que bien puede poner en evidencia la inmensa vitalidad de la solidaridad.

Oportunidad de vivir y convivir más y mejor en comunidad

Pocas veces la vida pone a todos los miembros de una comunidad en la misma tesitura durante un tiempo tan prolongado como en estos meses. Es una ocasión única de compartir, de conocernos más y mejor, de colaborar unos con otros, de reírnos juntos, de aprender a manejar la frustración, de enseñarnos lo que unos saben y otros no tienen idea.

Son muchas horas –digámoslo poéticamente– que pasamos “codo a codo”, lo que obliga a redistribuir el espacio de nuestras casas y los tiempos de nuestras actividades, de forma que los intereses de todos se compaginen y sean respetados y las necesidades sean satisfechas. La pandemia nos lleva a experimentar con especial fuerza la interdependencia, la interrelación e interacción de la comunidad religiosa; nos lleva al amor generoso, gratuito y sin límites.

Oportunidad de replantear nuestros esquemas mentales y de volver a lo esencial e importante

La pandemia ha irrumpido en nuestra normalidad abriendo un paréntesis en el que las habituales actividades de nuestra vida cotidiana y de la misión quedan en suspenso, por no decir que dan un vuelco y se ponen patas arriba. Nuestras rutinas y preocupaciones han pasado a un segundo plano y *nuestra existencia aparece desnuda de todo lo que no es esencial*. Es importante hacer la nueva lista de lo que es esencial para nosotros ahora y entrar en la tarea de convertirlo en vida, y replantear determinados esquemas mentales. Por ejemplo, presentar a la VC no tanto en función de renunciaciones como de grandes opciones. Los consejos evangélicos están urgidos de esta nueva perspectiva. También ha cambiado nuestra oración; más personalizada y con interpelaciones más proféticas. A la VC le corresponde presentar cuál es el auténtico antiviral: el compartir, la compasión, el amor, el desprendimiento, la generosidad, las palabras positivas, los vínculos reales, la auténtica alegría... Esto solo se aprende de rodillas.

Oportunidad de ser responsables

Cuando seguimos las pautas y recomendaciones de nuestras autoridades, cuando evitamos salir de casa si no es indispensable, cuando compramos

solo lo que necesitamos sin dejar “arrasado” el supermercado; cuando mantenemos la calma y tenemos paciencia, evitando saturar los servicios sanitarios... cuando, en definitiva, actuamos teniendo presente el interés de todos y lo colocamos por encima del nuestro propio. La VC tiene un importante rol que jugar; le toca proceder responsablemente y despertar al mundo e invitar a que seamos un modo distinto de hacer, de actuar, de vivir. Para ello es importante ser la profecía del Reino y para conseguirlo toca proceder proféticamente. Tenemos necesidad de un nuevo liderazgo que gobierne debidamente acogiendo, animando, acompañando y apasionando a todos y a cada uno.

Oportunidad de cuidarse y de cuidar unos de otros

Con sencillez hay que echar una mano a quien lo necesite esté cerca o esté lejos. Es urgente aprender, como ya hemos dicho, que *todo es para todos*. El bien de los otros depende de nuestro propio comportamiento y de nuestra generosidad. No somos seres aislados ni autorreferenciales. Por el mero hecho de estar en este planeta los destinos de todos los hombres y mujeres que lo habitamos están en red y entrelazados y se complementan. Activar todo esto parece un sueño y sin embargo es una urgencia. Por ello es importante ofrecer una formación sobre temas como el mal, la enfermedad, la muerte, para bien poder cuidar y ayudar a otros.

Oportunidad de echarnos de menos y de encontrarnos

Mis grupos de whatsapp, como los de todos, se han poblado de fotos, videos y mensajes y sobre todo de rostros humanos. Unos divertidos, porque el humor es la mejor arma para vencer las dificultades; otros informativos, para ayudarnos a tomar las mejores decisiones y no cometer errores; muchos cariñosos, para darnos ánimo. Todos tenemos algo común: nuestra necesidad de sentirnos y de estar cerca de aquellos que nos importan y a los que ahora no nos podemos acercar. Sin embargo, es indispensable encontrarse. El futuro de la VC va a depender de lo que aprendamos de esta situación para responder asertivamente a la necesidad que tenemos –todos– unos de otros. El acierto estará en familiarizarnos con la real interdependencia de todos con todo: cultura, economía, naturaleza, espiritualidad... Todos tenemos una responsabilidad común hacia el futuro. Tenemos que echarnos de menos y darnos unos a otros. Encontrarse es todo y llegar a auténticos encuentros es indispensable. En África tienen un dicho que lo justifica: “*las montañas no se encuentran y no se encuentran porque no se mueven*”.

Oportunidad de ser creativos

Los domingos, en plena reclusión forzada, participamos junto a muchos integrantes de la Familia Marianista de Chile y hasta algunas personas de

fuera del país en la eucaristía a través de “Marianistas Chile”. Otros colgarán sus misas en Facebook o en su canal de YouTube. Y gracias a la tecnología no son pocos los que este año han vivido la Pascua en casa. Y nos hemos sentido queridos unos con otros y creativos en el modo de proceder. Creativos tenemos que ser para salir de una Iglesia sacramentalista como la del pasado; salgamos mucho más a la calle a evangelizar sin ningún tipo de proselitismo; para anunciar la buena noticia de Jesús a quienes no llegan a entrar en el templo. La VC no está dejada de la mano de Dios; y tiene que abrirse a la nueva conciencia que está llamando a nuestras puertas. Así evitaremos *el vértigo de un repliegue invernal* con el que hemos estado y estamos amenazados en las últimas décadas, tanto en la sociedad como en la Iglesia.

La VC tiene que llegar a una nueva forma de vida religiosa: más espiritual, *más evangélica, esencial y auténtica*; más pastoral y con una auténtica conversión estructural. El virus ha puesto en evidencia que hay cosas en esta VC que han dejado de ser importantes y hay que poderlas y dejar de lado lo que ya no sirve; hay otros aspectos que hay que injertarlos y otros que tenemos que crear y hacer nacer y ello antes de que sea demasiado tarde. La noche está terminando y el sol nos puede inundar. Un nuevo día se está acercando. *“Es hermoso que en la noche creamos en la luz... Hay que forzar la aurora a nacer, creyendo en ella”* (G. La Pira). Para que eso suceda necesitamos creatividad, imaginación, novedad, juntar manos y esfuerzos. Así podremos cantar con la gran poetisa y cantautora, Violeta Parra, que “el canto de todos es mi propio canto”. Eso nos lleva a medidas compartidas y, de paso, a medidas cumplidas.

Las experiencias que se presentan en este número nos confirman que no son automáticos los cambios. Es importante que sean de grupo y de los que perduran y de los que ponen por obra. Para algunos ha llegado la hora de ser sabios. Para Mahatma Gandhi estamos en el momento de ser lúcidos y audaces como las águilas: *“Cuando hay una tormenta los pájaros se esconden, en cambio las águilas se animan a volar más alto”*. Para San Alberto Hurtado la preocupación sería ¿qué haría Jesús en este lugar y en este momento? Y así disponerse a hacer lo mismo. Ese sería el mejor resumen de estas páginas. Procedamos como Jesús procedería y acertaremos con lo mejor.

JOSÉ MARÍA ARNAIZ, SM
Director